

Poder pastoral y subjetividad sujeta en Michael Foucault

Por: Cynthia Nathaly Condoy Celi

Estudiante y bolsista de iniciación científica
en UNILA- Universidad Federal de
Integración latinoamericana.

Cynthiacondoy4@hotmail.com

Resumen

El trabajo a continuación busca dimensionar la importancia del pastorado cristiano en la conformación de las subjetividades sujetadas de los individuos. Foucault, mediante una genealogía del poder pastoral, establece los mecanismos en los que se fundamenta dicho poder, su origen y mutaciones, así como la importancia y vigencia que posee en los Estados modernos. Entonces, en primera instancia, se abordará el surgimiento y la importancia del pastorado cristiano; posteriormente, se expondrán las mutaciones internas que el concepto sufrió en los siglos que tomó su configuración; como producto de ello, aparecerán tres objetivos de las tecnologías de individualización que fundamentan el poder pastoral: la identificación analítica, la sujeción y subjetivación, por ello, cada uno recibirá una especial atención para entender su génesis e implicación; finalmente, se busca dimensionar el alcance que tienen en el Estado asociando las formas de individualización con el arte de gobernar. La pretensión de todo esto es abordar el Estado desde una perspectiva gubernamental donde las tecnologías de individualización son fundamentales en la

subjetivación de conciencias, radicalmente diferente de la politología clásica que lo concibe en términos de soberanía.

Palabras clave: Foucault, gubernamentalidad, poder pastoral, individualización, subjetividad sujeta y Estado moderno.

Introducción

Para entender qué es el poder pastoral y cómo contribuye a la individualización de sujetos con subjetividades sujetadas, es preciso destacar algunos puntos. En primera instancia, Foucault, intentando entender los mecanismos del Estado moderno para ejercer bio-poder en las poblaciones; en ese sentido, rompe con la tradición de la politología clásica que fundamenta el Estado en la Razón de Estado y la soberanía e identifica la gubernamentalidad como su herramienta. A su vez, dirá, que la gubernamentalidad está apoyada, principalmente, en el pastorado cristiano, aunque identifique dos pilares más: la policía y las técnicas diplomático militares. Y, tras un análisis genealógico, establece que el pastorado se fundamenta en el gobierno de las almas. Esta forma específica de gobierno constituye una serie de tecnologías específicas de gobierno que implican la individualización de las poblaciones.

Precisamente para entender este argumento, se ha estructurado el presente trabajo de modo que, primero, se presente el desarrollo de la gubernamentalidad y se contextualice en su matriz cristiana. Luego, se abordará el tema coyuntural de las contra-conductas para

entender cómo se transmite el pastorado cristiano como forma de gobierno en los Estados seculares. A continuación se presenta la matriz del pastorado cristiano, sus variadas mutaciones internas y la forma específica que tomó al pasar a ser la forma de gobierno de dichos incipientes Estados al finalizar el medioevo.

En un segundo momento, se intenta desarrollar los puntos centrales de los tres mecanismos que caracterizan al pastorado cristiano en su función individualizadora de los sujetos. Así, se procede a abordar la identificación analítica, la sujeción y la subjetivación en su origen etimológico y los diferentes componentes que hacen de cada uno, verdaderas tecnologías de control del cuerpo y conductas de los individuos.

Finalmente, se aborda el arte de gobernar entendiendo que es crucial aclarar la relación de esos tres mecanismos individualizadores con el pastor o gobernante. El Estado, como último tema abordado, será expuesto como una herramienta de la gubernamentalidad y no como una estructura de gobierno administrativa, únicamente. La idea, es entender que el Estado secular además de ser una institución administrativa, es una herramienta de la gubernamentalidad que reproduce un poder bio-político, evidenciado en las tecnologías que fundan el pastorado cristiano.

Problema de gobierno y Gubernamentalidad.

Hablar de gobernar puede implicar múltiples cosas. Sin embargo, la propuesta de Foucault en su curso de 1978 en el *Collège de France* reunido en el libro *Seguridad, Territorio y Población* refiere específicamente al gobierno abordado por la politología clásica. En ese

sentido, sostendrá que el gobierno, más que una teoría de la soberanía como normalmente se aborda en los estudios políticos, es un relación: conforme Foucault (2006, p.148) “entre individuos capaz de adoptar varias formas [...] mando y dominio [...] o conversar con él [algún individuo]”.

Por ello, realizará una búsqueda meticulosa en el pasado del cristianismo, desde el primitivo hasta el institucionalizado del siglo XVI -siglo donde estalla el problema de gobierno- y los dos posteriores, para entender las relaciones de poder que fundamentan el Estado moderno vigente, incluso, hasta estos días que corren. Dicho Estado, será una herramienta de una Gubernamentalidad moderna de triple base. Para Foucault Gubernamentalidad alude a (2006, p. 136) “tres cosas: entiendo el conjunto construido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer ese [...] poder [del Estado]” sobre las poblaciones. La Gubernamentalidad es entendida como método de gobierno; y, sobre las bases que la fundamentan Foucault reconocerá que la

“Gubernamentalidad nació [en primer lugar] a partir de un modelo arcaico que fue el de la pastoral cristiana; segundo, sobre [...] una técnica diplomático-militar; y último [...] del arte de gobernar que llamaremos “policía” en el sentido antiguo del término, el de los siglos XVII Y XVIII”. (FOUCAULT, 2006, p. 138)

Además, para Foucault la Gubernamentalidad supera tres aspectos del análisis clásico del Estado: el institucionalocentrismo, entender la función solo desde una perspectiva interna y la aceptación naturalizada de objetivos prefabricados por las instituciones. A este respecto es fundamental porque propone, por el contrario, analizar el Estado como una institución vista desde fuera, entendiendo su función en términos de tácticas y estrategias. Identifica,

por tanto, que la gubernamentalidad es clave para entender el gobierno como relaciones de poder:

“En síntesis, aceptar el punto de vista adoptado en todos esos estudios [sobre la prisión y el hospital psiquiátrico realizados previamente por Foucault] consistía en tratar de extraer las relaciones de poder de la institución, para analizarlas [desde la perspectiva] de las tecnologías” (FOUCAULT, 2006, p.143-144)

Indiscutiblemente, la Gubernamentalidad, encuentra su matriz en medida que rompe con la visión romana de gobierno: conforme Foucault (2006, p.150) “una idea romana [de gobierno dónde] [...] el elemento preciso sobre el cual recae el acto de gobernar, no son los individuos [...] [es] la ciudad”. Siendo que, por el contrario, conforme Foucault (2006, p. 193) “creo que por ahí [en el pastorado a partir del siglo III] debemos buscar el origen, [...] el umbral del Estado moderno” (p.193), es decir que el pastorado cristiano como forma de gobierno es el elemento específico de la Gubernamentalidad para entender gobierno.

Contra-conductas

Hasta el siglo XVIII según Foucault en su clase del 15 de febrero de 1978 en el *Collège de France* la forma, el funcionamiento y las tecnologías internas eran específicos y diferentes entre el poder pastoral y el poder político. Es decir entre el poder ejercido por la iglesia y el ejercido por el rey o soberano. Sin embargo, menciona que

“del siglo XIII al siglo XVIII, todas las luchas [...] para dilucidar quién tendrá el derecho concreto de gobernar [...] fue un prodigioso fortalecimiento del poder pastoral [...] que mostró dos tipos diferentes, el tipo protestante [...] [y] un pastorado controlado [...] en el seno de una Iglesia Católica ” (FOUCAULT, 2006, p.178-179).

Precisamente, en esa pugna por el gobierno, el proceso de cristianización de ciertas poblaciones evidenció múltiples resistencias o contra-conductas: conforme Foucault (2006, p.224) “Por ejemplo, resistencia secular a la práctica y obligación de confesión impuesta por el concilio de Letrán en 1215”. Así, durante la Edad Media se desarrollaron cinco formas de contra-conducta: el ascetismo, las comunidades, la mística, la escrita, y la creación escatológica; las cuales fueron acopladas para fortalecer un poder pastoral individualizador, aparentemente, secular.

Esas resistencias o contra-conductas se vieron cristalizadas en instituciones políticas seculares. Esto, suponía otra conducta, conforme Foucault (2006, p. 234) “con jefes desconocidos, formas de obediencia específica, etc.”, donde el tema de la conducta como conducción de almas, como gobierno, o como pastorado no está en discusión. Ese es el caso de la guerra que a finales del siglo XVII se convirtió en oficio, lo que implicó que los soldados no fuesen más por vocación, sino por oficio, respondiendo a una forma específica y diferente de conducta subordinada a los mandos superiores y los principios que suponen ser soldado.

Así, esas nuevas instituciones suponen un tipo de gobierno específico y allí es donde Foucault identifica una continuidad sumamente importante; como él mismo escribe (2006, p. 271) “según Santo Tomás, [...] Entre ser soberano y gobernar no hay ninguna discontinuidad [...] se apoya en una serie de modelos externos [...] [se apoya en] analogías del gobierno”. Esto supone que es análogo el ejercicio de soberanía del rey sobre su población y Dios sobre la tierra, o la fuerza vital sobre la naturaleza viva, o los padres sobre su familia. Entonces, la contra-conducta responde al gobierno pastoral basado en la individualización.

Por otro lado, en ese contexto, Foucault en su clase del 8 de marzo de 1978 en el College de France afirma que se producen, simultáneamente, dos sucesos claves: la intensificación del pastorado religioso y la multiplicación de la conducta en lo privado y lo público; y ambos elementos supusieron un efecto de conducción de las almas en la esfera pública. Así, la intensificación del pastorado religioso se produce en medida que, conforme Foucault (2006, p.265) la “reintegración de la contra-conducta al seno del pastorado religioso organizado [se dio] ya en las iglesias protestantes, ya en Contra-reforma”; y la multiplicación de la conducta en lo privado y lo público se produce en medida que, conforme Foucault (2006, p. 268) la

“conducción en el dominio que denominaré público [...] que más adelante se calificará de político, se plantea [...] las tareas del soberano, el soberano que ejerce su soberanía, nuevas tareas que tienen que ver precisamente con la conducción de las almas [característica de la conducción pastoral]”,

más adelante se argumentará cómo Foucault entiende la conducta en el ejercicio de la confesión, propio del pastorado cristiano.

Del pastorado griego al cristiano

Ahora es tiempo de abordar el tema del pastorado cristiano pero para entenderlo es fundamental exponer, en primera instancia, la diferencia que presenta con el pastorado griego. El pastorado romano, herencia del pensamiento griego, suponía un pastor *tejedor*; mientras que el pastor del cristianismo se convertirá en un político gobernante.

En el pensamiento griego el pastor es concebido en tres formas: primero, pastores son los dioses, posteriormente, pastor es un magistrado subordinado a los dioses, y, tercero, el buen magistrado se convierte en un verdadero pastor. Pero, en el aula del 15 de febrero de 1978

en el College de France Foucault identifica que Platón en su texto *Lo político* concibe que, (Foucault, 2006, p.170) “el político es el pastor de los hombres, el pastor de ese tropel de seres vivos que constituye la población de la ciudad [...] [y] se desarrolla en cuatro etapas”.

Las etapas consisten en la partición en mitades equivalentes entre animales, donde los seres humanos sería los domésticos, habiendo otra mitad de mansos; la segunda etapa dónde el pastor es el único encargado del rebaño de los animales domésticos; sin embargo, el sobrecargo de tareas de dirección del rebaño promueve la aparición de nuevos líderes en actividades específicas; el tercer momento implica que el líder, que es la divinidad en persona, desaparece y se gobiernan entre hombres magistrados que no son pastores (dioses); pero, en un cuarto momento, es necesaria la politización de esos magistrados y, por ello, pasan a cumplir la función de tejedores, articuladores de la población, de los múltiples rebaños especializados.

Sin embargo, este no fue el tipo de pastorado en el que se fundamentó el pastorado cristiano, sino en uno de matriz oriental pre-cristiana, conforme Foucault (2006, p.151)

“la idea y la organización de un poder pastoral [...] es un tema que encontramos de manera muy frecuente en todo el oriente mediterráneo [...] en Egipto [por ejemplo] [...] en la ceremonia de su coronación, el faraón recibe las insignias del pastor. Se le pone en las manos un cayado y se lo declara, en efecto, pastor de los hombres”.

Y, precisamente ese poder pastoral cristiano supondrá concebir el pastor como gobernante de los hombres y no como el tejedor de los griegos. El pastorado cristiano será, además, la forma de ejercicio de poder de la iglesia cristiana en la Edad Media.

El poder pastoral

Como se mencionó anteriormente, problema de gobierno del Estado moderno Foucault lo remite al estudio del pastorado cristiano como punto de partida. El Estado moderno es una ruptura de las instituciones de gobierno de la Edad Media, sin embargo, la forma de gobierno pastoral es una continuidad que no fue quebrada en el paso secular. Aun así, el pastorado tuvo ciertas modificaciones internas; es momento de abordarlas. Conforme Foucault (2006, p.153) “la relación pastoral es en esencia la relación de Dios con los hombres. Es un poder de tipo religioso que tiene su principio, su fundamento y su perfección en el poder que Dios ejerce sobre su pueblo”. El pastorado se ejerce sobre un rebaño en desplazamiento que esencial y centralmente busca la salvación mediante los cuidados que el pastor presta a sus ovejas. Pero a partir del siglo III y IV el pastorado se convierte en un arte de gobernar donde el pastor ejerce un papel político. Conforme Foucault (2006, p.181) “En la iglesia cristiana el pastorado es la forma fundamental de relacionamiento (leyes, reglas, técnicas)”. Esto se produce en medida que el pastorado dio paso a una red institucional coextensa con la iglesia que caracteriza al **pastorado como un poder individualizador**. Y, este curioso giro político produce, conforme Foucault (2006, p.196) que el “pastorado [...] se relaciona con tres cosas. Con la salvación [...] Segundo [...] con la ley [...] tercero, con la verdad [...]. El pastor guía hacia la salvación, prescribe la ley y enseña la verdad”. Nótese el papel central que el pastorado desempeña como gobernante, este particular pasará a ser abordado posteriormente.

Ese poder pastoral controlado por la iglesia católica hasta el siglo VXIII, posee conforme Foucault (2006, p. 181) “el “**gobierno de las almas**” como principio fundamental”. Además retomando la idea de la individualización expuesta en el párrafo anterior:

“con el pastorado cristiano [...] vemos perfilarse en él [...] lo que podríamos llamar modos completamente específicos de **individualización**. [...] Primero, por un juego de descomposición que define a cada instante el equilibrio, el juego y la circulación de los méritos y deméritos. Digamos que no es una individualización de estatus sino de **identificación analítica**. Segundo [...] una red de servidumbre que implica la servidumbre general [...] y al mismo tiempo la exclusión del yo, al exclusión del ego [...] individualización por **sujeción** [...] [y] tercero [...] producción de una verdad interior, secreta y oculta [**subjetivación**]. [...] La historia del pastorado implica por lo tanto toda la historia de los procedimientos de individualización humana en Occidente. [...] Digamos además que es la **historia del sujeto**” (Foucault, 2006, p. 218-219)

Dichos modelos de individualización son, en términos foucaultianos, tecnologías que buscan tres objetivos: la identificación analítica, sujeción y subjetivación. Estos objetivos constituyen la argumentación que justifica el hecho de que en los Estados modernos se produzca la construcción de individuos de subjetividad sujeta. Entender cómo se moldea cada objetivo es fundamental para entender cómo se constituye el sujeto en el contexto del Estado moderno. Pasamos a continuación a entender las tecnologías empleadas y la implicación de cada objetivo en específico.

Identificación analítica

Como hacen referencia párrafos anteriores, el gobierno de las almas es la base del poder pastoral individualizador. Este gobierno posee tres principios característicos: englobador, coextenso y diferente del poder político. Es englobador en sentido que el pastor en la iglesia cristiana es quien monopoliza la relación fundamental entre Dios y los hombres. Es coextenso en medida que conforme Foucault (2006, p. 182) “Las relaciones [...] van a institucionalizarse en un pastorado con leyes; reglas, técnicas y procedimientos propios”. Y es diferente del poder político en medida que conforme Foucault (2006, p.185) “el poder religioso es, entonces, el poder pastoral. [...] Ese poder globalmente pastoral se mantuvo a

lo largo de todo el cristianismo diferenciado del poder político [...] se trata, en consecuencia, de una forma de poder terrenal, aunque su fin esté en el más allá.”.

Por otro lado, el gobierno de las almas es una relación paradójica entre pastor y rebaño:

“la famosa paradoja del pastor, adopta dos formas. Por una parte, el pastor debe tener los ojos sobre todos y cada uno, *omnes et singulatim*, que va a ser el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y [...] en las tecnologías de la población [...] Y por otro lado, [...] [el] sacrificio de la totalidad del rebaño por cada una de las ovejas” (FOUCAULT, 2006, p.157-158).

Precisamente el principio *omnes et singulatim* compete al gobierno de las almas. La idea es que el dirigido obedezca a su pastor, para ganar la salvación. Esto implica que, conforme Candiotta (2008, p.95) “as práticas de obediência integral e de confissão exaustiva buscava sujeitar os indivíduos, na medida em que deles é exigida a renúncia completa da vontade”. Esta relación extremadamente dependiente involucra que, conforme Foucault (2004, p.127) “[a relação entre] pastor e rebanho [...] se trata de relações “integralmente e paradoxalmente distributivas”. Esto implica un juego de méritos y deméritos que visa por la obediencia integral y perfecta del dirigido respecto a su director, de modo tal que la voluntad propia sea suprimida. Sin embargo, para Barros II (2012, p. 36) el “pastor no asegura la salvación ni de las ovejas, ni tampoco del propio pastor, puesto que la salvación está en manos de Dios”.

Aun así, el juego de méritos y deméritos suponía para Foucault cuatro principios que Candiotta (2008, p. 97) los resume en: “principio da responsabilidade analítica” [...] principio da “transferência exaustiva e instantânea” [...] principio da “inversão do sacrificio” [...] “principio da correspondência alternada””. La responsabilidad analítica implica que al final del día el pastor de cuenta por todas las ovejas. La transferencia exhaustiva e instantánea implica conforme Foucault (2006, p. 201) “hacer de la salvación de los otros (...) el beneficio de su propia alma”. La inversión del sacrificio es la capacidad

del pastor para entregarse en sacrificio por sus ovejas. Finalmente la correspondencia alternada se basa en las Reglas de San Benito¹ conforme Foucault (2006, p. 202) “las debilidades del pastor pueden contribuir a la salvación del rebaño, así como las debilidades de éste pueden contribuir a la salvación de aquel”.

La identificación analítica es el primero de los tres objetivos secuenciales de las tecnologías de individualización que constituye subjetividades sujetadas. Esta se origina cuando la relación pastor-rebaño no se da en un simple nivel convivencial; sino que la búsqueda de la salvación implica un juego de méritos y desméritos donde la relación dependiente pastor-rebaño está profundamente permeada. Esto justifica el vasto alcance que el pastor posee tanto en la conducta así como en la subjetividad de los dirigidos.

Tecnologías del yo

Las tecnologías del yo serán fundamentales para entender los otros dos objetivos de la individualización de los sujetos: la sujeción y la subjetivación. Estas tecnologías son un juego entre *conocerse a sí* y *cuidado de sí*. En su origen helenístico la importancia de ambas era equiparable; sin embargo, en el pastorado cristiano adoptan una relación donde el *conocerse a sí* determina el *cuidado de sí*.

“existen varias razones por las cuales el “*conócete a ti mismo*” ha oscurecido el “*cuídate a ti mismo*” [...] hemos heredado la tradición de moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo [...] porque nuestra moralidad insiste en que lo que se debe rechazar es el sujeto” (FOCAULT, 2008b, p. 54)

Las tecnologías del yo son adoptadas por el cristianismo para rechazar el sujeto tal como se entendía en la tradición greco-romana. El nuevo sujeto, en gran medida, debe renunciar al

¹ Manual de conducción monástica.

cuidado de sí concebido por la tradición estoica y, consecuentemente, darle extrema atención al *conocimiento de sí*. Ese fenómeno implica que en el proceso de conocerse, se produzca la formación de un nuevo sujeto que de subjetividad sujeta. Por ello, es preciso conocer en qué consisten ambos elementos y como se relacionaron tanto en la Grecia antigua, cuanto en el cristianismo.

Según Foucault el *cuidado de sí* en el helenismo implicaban cuatro técnicas: primero, las cartas, segundo, la revelación del yo, tercero el *examen de sí* y cuarto, la interpretación de los sueños. La moralidad cristiana heredó apenas la tercera, de las cuatro técnicas. En ese sentido, el *examen de sí* en el estoicismo se realiza de tres formas, pero solo uno será heredado al cristianismo. Foucault manifiesta que

“Existen tres tipos principales de examen de sí mismo: primero, [...] pensamientos en correspondencia con la realidad (cartesiano); segundo [...] manera que nuestros pensamientos se relacionan con reglas (senequista); tercero [...] relación entre pensamiento oculto y una impureza interior” (FOUCAULT, 2008b, p.90)

Entonces en el cristianismo el *examen de sí* es del tercer tipo: relación entre pensamiento oculto e impureza interior. Respecto a la impureza interior, lo central será evitarla y, para ello, aparecerá el debate de la castidad. El papel de la castidad será promover el *cuidado de sí* visando a la renuncia de los placeres del cuerpo. De hecho, conforme Foucault (2008b, p.73) la “tercera técnica estoica, *askesis*, [...] Significa consideración progresiva del yo, o dominio sobre sí”.

Por otro lado, en el cristianismo el *conocimiento de sí* se generara por técnicas empleadas en el *juego de la verdad*. Respecto a las técnicas, son de tipo confesional; esto las hace centrales en el poder pastoral, pues al emplearlas es posible producir y extraer verdades del sujeto. Por otro lado, el juego se compone de la *exomodogesis* y la *exagouresis*. La primera,

exomodogesis, se refiere al reconocimiento del pecado, mientras que la segunda, *exagouresis*, implica obligación a la obediencia total al maestro y la contemplación permanente de Dios.

Finalmente, la relación entre *cuidado de sí* y *conocimiento de sí* se da en función a la verdad. En el cristianismo verdad es sinónimo de salvación y, en ese sentido, el *conocimiento de sí* hará énfasis en la verbalización de verdad, subordinando a éste el *cuidado de sí*. Además, el *examen de sí* implica, conforme Foucault (2008b, p.74) “*paraskeuazo* [“estar preparado”] [...] [es decir] transformar verdad en un principio permanente de acción”. Lo anterior ratifica que *conocimiento de sí* queda subordinado a *cuidado de sí*, puesto que *paraskeuazo* implica la verdad pauta la acción.

Sujeción

La sujeción cabe a la concepción cristiana de *cuidado de sí*, que rompe radicalmente con su matriz helénica. En el estoicismo imperial el *cuidado de sí* se fundamenta en la *pimelia heautou*, y una visión de *oikonomía* de la *polis*. Mientras que en el cristianismo monástico el *cuidado de sí* se fundamenta en la *epimeleia ton allon* que disocia *polis* de *oikos*, negando la *polis* como lugar privilegiado de producción de la verdad.

Para Foucault es central marcar diferenciar

“*pimelia heautou* antigua y *epimelia ton allon* cristiana [...] la primera sería el cuidado de sí con vistas a la autonomía, marcada especialmente por el dominio de las pasiones. En cambio, la segunda tendría como finalidad únicamente la “obediencia [absoluta] a las órdenes de los otros” por intermedio de las renunciaciones

de sus pasiones (FOUCAULT, 2004^a, p. 210; 2007, p.248; en Barros II, 2013, p.220)

Así, el caso helenística del *pimelia heautou* propone que, conforme Candiotta (2008, p. 110-111) “o discípulo estoico sempre confia alguma inquietação, alguma dificuldade ao seu mestre [...] [e] nunca se trata de ver na própria verbalização um sentido espiritual”.

Mientras que en el cristianismo monástico la verdad es normatizada por el pastor lo cual torna fundamental dos actitudes: maestro *parrhesiata* y *apatheia* del discípulo. Respecto al maestro, conforme Candiotta (2008, p. 111-112)

“As condições fundamentais para que a verdade seja transmitida per meio do discurso do mestre é que ele seja um *parrhesiata* quer dizer, é preciso que aquilo que ele diz seja aquilo que pense; em seguida, que aquilo que pense seja concorde com aquilo que sinta; e que, além disso, o que sinta seja conforme aquilo que viva [...] [e] é preciso uma coerência entre *logos e bios*”.

Y, a su vez, el pastor es *parrhesiata* gracias a que, conforme Barros II (2012a, p.40)

“el derecho monástico y la práctica del *cuidado de sí* [...] atraviesan una frontera que el derecho romano no había infringido: la separación entre lo público y el privado, haciendo que el último imperase sobre el primero”

cumple la función de director integral de un sujeto tanto en lo privado cuanto en lo público (pastor y gobernante). Este fenómeno, según Foucault, genera la anulación su yo, así, conforme Barros II (2012a, p. 32) el “*cuidado de sí* ejercido en el Cristianismo medieval [...] asumiendo la figura de una *epimeleia ton allon* [...] [implica] sumisión y anulación del yo” Dicha anulación tiene por objetivo la *aphateia* del individuo. Aquí, tanto el maestro *parrhesiata*, en cuanto su aprendiz deben abandonar sus pasiones, para ver las cosas desde la perspectiva universal y objetiva; ambos se someten a un paralelo de monacato como estilo de vida. Esto mismo supone un control bio-plítico sobre la sexualidad.

Subjetivación

La Subjetivación es, por otro lado, producto de *conocimiento de sí*. Conforme Barros II (2012a, p. 10) “há dois momentos importantes [...] direção de consciência estoico-cínica e organização do monacato” de los cuales, el primero corresponde a la subjetivación, mientras que el segundo a la sujeción. Respecto al primer momento, es recurrente recomendaciones del tipo, conforme Foucault (1999, p. 922)

“reprimir los movimientos del alma y las pasiones carnales [...] no-polución es señal de santidad. [...] lo menos que el hombre debe hacer es permanecer en relación consigo mismo en [...] perpetua vigilancia [...] “discriminación” [...] [conlleva que el] monje debe hacer sin cesar sobre sus propios pensamientos [...] centro de la tecnología de sí mismo”

que intentan conducir a la santidad. La santidad pretende ganar la salvación, mediante la discriminación propia de los pensamientos. La discriminación supone separar lo puro y lo pecaminoso, lo bueno de lo malo y así sucesivamente. En los tiempos del cristianismo primitivo, y la búsqueda de la santidad en las instituciones monásticas el asceta Casiano, propone analizar el tema de la castidad. Foucault dice

“Casiano caracteriza en ella [en el combate de la castidad] las seis etapas que marcan el progreso en la castidad [...] [siendo la] primera señal [...] nada de irrupción en el alma de movimientos que arrastran la voluntad [...] Segunda [...] [no] “pensamientos voluptuosos” [...] tercer [...] percepción [...] exterior ya no [...] provoca la concupiscencia [...] cuarta etapa no se siente ya [...] movimiento de la carne” (p.918) “quinto [...] el espíritu no se deja rozar por [...] acto voluptuoso [...] lo considera [...] obra muy sencilla. [...] finalmente, [...] seducción del fantasma femenino no produce ilusión alguna durante el sueño” (FOUCAULT, 1999, p.919)

A este respecto, Casiano marca los seis pasos para lograr la castidad que parten de la represión de los movimientos del alma y las pasiones carnales. Esto implica que el primer paso para la santidad es renunciar a los placeres del cuerpo. Debemos suponer que la santidad se logra solamente cuando el cuerpo y la mente hacen las correctas selecciones

regidas por una perpetua vigilancia: confesión. Conforme Foucault (2010, p.62) “En Grecia la verdad y el sexo se ligaban en forma de pedagogía, por la transmisión, cuerpo a cuerpo [...] [mientras que] para nosotros [...] se ligan en la confesión”.

Foucault identifica dos grandes procedimientos para producir la verdad del sexo: la del arte erótico y la confesión. Respecto al arte erótico dirá (2010, p. 57) “*ars arotica*. [...] arte erótico, la verdad, es [...] placer mismo [...] en relación consigo mismo” esto implica la no separación del *bios* y el *logos*, sino que el cuidado de sí se realiza autónomamente, pero que es también, continúa Foucault (2010, p.58) “fundamental la relación con el maestro poseedor de los secretos”. En síntesis, sería la *pimelia heautou* antigua.

Sin embargo, nuestra civilización gubernamental adoptó el pastorado como forma de gobierno, lo que supone una serie de estrategias y tácticas de carácter bio-político. De hecho, Foucault (2010, p. 58) dirá que “nuestra civilización [...] no posee ninguna *ars erotica* [...] [pero es]la única en practicar una *scientia sexualis* [...] se trata de la confesión”.

“su verdad [la de la confesión] no está garantizada por la autoridad alterna del magisterio [...] sino por [...] la pertenencia esencial en el discurso entre quien habla y aquello de lo que habla” “la confesión fue y sigue siendo hoy la matriz general que rige la producción del discurso verdadero sobre el sexo” (FOUCAULT, 2010, p. 63)

Entonces, se debe entender que la verdad es producto de la relación entre pastor y dirigido: producto que es direccionado mediante el control del sexo y los placeres. Para abordar la confesión entonces, es preciso entender la *scientia sexuales* como, conforme Foucault (2010, p.72) la “producción obligatoria de confesiones e instauración a partir de ahí de un sistema de saber legítimo y de una economía de placeres múltiples”. Esto obliga al sujeto a desvincularse de su cuerpo, a aceptar la *apatheia* cristiana. Sin duda, conforme Foucault

(1999, p.924) las “nuevas modalidades [...] sobre la ética sexual [...] [generan] nueva relación entre el sujeto y la verdad”.

Así, para hablar de la subjetivación es fundamental considerar que la búsqueda de la salvación se produce a través de la verbalización del sujeto. Y, respecto a esto último, Candiottto cita a Foucault para argumentar que la verbalización lleva a la

“individualização sujeitada [...] [que é] dizer todo àquele que dirige (mestre, pastor, diretor) O ato de verbalizar qualquer movimento do pensamento possui o efeito de purificação e é denominado pelos padres gregos *exagorese*, que designa a “perpetua discursividade sobre si mesmo” (FOUCAULT, 1979-1980, C 62, 12; Em CANDIOTTTO, 2008, p. 103)”

El arte de gobernar

El pastorado, basado en su triple relación con la ley, la enseñanza y al verdad, es matriz de un arte de gobernar que supone, a su vez, tres aspectos estrechamente relacionados a las tecnologías de individualización: gobierno que busca la salvación como causas finales mediante la identificación analítica, la economía de la obediencia al soberano mediante la sujeción y la economía de las verdades para descifrarlas y producirlas mediante la subjetivación.

El Estado

La contra-conducta pastoral implicó bifurcar la estructura del pastorado entre clérigos y laicos, donde los laicos canalizaron las contra-conductas en instituciones de la misma matriz individualizadora del pastorado original de los siglos III y IV. Así, conforme Foucault (2006, p.240) “desde el punto de vista político [...] [se produce] la imbricación de

ese pastorado con el gobierno civil y el poder político”. Además, el pastorado cristiano, sugiere Foucault, es una doble bisagra para entender los problemas políticos y económicos. Porque se entiende que, conforme Foucault (2006, P. 290) “el Estado comienza a incorporarse y se incorpora efectivamente a la práctica meditada de los hombres [...] a partir del siglo XVI” además de que, Foucault (2006, p.291) “el Estado es solo una peripecia del gobierno y este no es instrumento de él. [...] El Estado es una peripecia de la Gubernamentalidad”. Es decir, que esa canalización de las instituciones políticas resultado de las contra-conductas cristianas en instituciones políticas dan como resultado una estructura denominada Estado. Pero al ser producto de un proceso que nunca cuestionó el papel del gobernador y la del pastor, generó una analogía entre ambos. Santo Tomás, como se citó anteriormente, será quien evidencie ese detalle.

Por ello, se concluye los problemas del Estado son realmente, problemas gubernamentales que competen al gobierno que no es otra cosa, sino translación del gobierno pastoral. Así, la idea de Estado efectivamente implica la cotidianidad de los individuos y está para ejercer bio-poder sobre ellos. Como bien cita Barros II (2013, p. 220), Foucault dice que el

“Estado capaz de alcanzar los cuerpos de los individuos (bio-poder), intervenir en constantes poblacionales (biopolítica) y producir estados subjetivos, el dispositivo de sexualidad ha posibilitado al Estado “agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológica, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia” (FOUCAULT, 1967, p.204; 2010b, p.147)”

Conclusiones

En consecuencia, el pastorado cristiano es el pilar sobre el que se desarrolla el proyecto Gubernamental de la modernidad. El Estado nacional-moderno es producto de dicho proyecto y funciona como herramienta de gobierno para ejercer bio-poder sobre las poblaciones.

El poder pastoral es la forma de gobierno en la Gubernamentalidad; es producto de varios siglos que conjugaron una matriz helenística estoica y una pastoral cristiana. Se basa en el gobierno de las almas y convirtió en la forma de gobierno de los Estados modernos dado que en el paso secular se canalizaron las contra-conductas en instituciones políticas gobernables; pero se asumió la equivalencia entre pastor y gobernante al no cuestionarla. El poder pastoral se caracteriza por usar tecnologías para la individualización de la población en sujetos de subjetividades sujetadas. El proceso de sujetación consigue tres objetivos que son la identificación analítica, la sujeción y la subjetivación.

Para conseguir dichos objetivos hay técnicas específicas que son la técnica de méritos y desméritos y las tecnologías del yo. Estas segundas son la suma de la combinación específica del *cuidado de si* y el *conocimiento de sí*. El *cuidado de sí* implica un giro respecto a la tradición helenística, y se basa en la *apatheia* y la *parrhesiata*. El *conocimiento de sí* se basa en *juego de las verdades* donde la *scientia sexuales* produce el control de la castidad, provocando que los sujetos, basados en la *aphateia*, verbalicen su verdad al pastor que los dirige de forma íntegra en su conducta y subjetividad.

Entonces, conforme Barros II:

“Usando el dispositivo de sexualidad, el Estado gubernamental logró inferir en los deseos, comportamiento y las opiniones de las personas. Así la libertad de la población será una libertad direccionada y mantenida dentro de parámetros convenientes para el incremento de la potencia del Estado” (BARROS II, 2013, p. 229)

Ampliando el debate que genera el pastorado cristiano en el Estado moderno, es posible analizar politológicamente, por ejemplo, el caso de las *seccionales*² creadas en la dictadura de Stroessner³. Desde una perspectiva bio-política, se las podría entender como tecnologías de sujeción más que simples instituciones de manutención del poder. Fueron mecanismos de reproducción del orden socio-política del régimen en medida que vigilaban y proferían asistencia a las poblaciones locales. Así mismo, su vinculación con los sectores administrativos del Estado mantuvo por un largo periodo a la población en una dinámica que poco paso daba al cuestionamiento de un régimen, refiriéndose a la etapa de crecimiento (aproximadamente desde 1968 a 1981). Así, se podría entender cómo en las fechas que corren la criminalización a prácticas autoritarias es más fuerte en teoría que en la práctica. Además, esa forma específica de sujeción, sería en la perspectiva foucaultiana, una de las varias formas de instituciones que las poblaciones naturalizan y obedecen sin cuestionar el origen y/o fines que suelen responder a los gobiernos.

² Red de unidades base del Partido Colorado. En los gobiernos de Stroessner se convirtieron en organismos de Estado y estuvieron localizadas a lo largo del país.

³ Alfredo Stroessner se mantuvo en el gobierno de Paraguay desde 1954 hasta 1989. En 35 años de mandato estableció mecanismos específicos de control poblacional, las seccionales se suman a esa lista.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel. El combate de la castidad. **Obras esenciales**. Primera parte: entre filosofía y literatura. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1999. Tomo I. p.913-924.

FOUCAULT, Michael. **Seguridad, territorio y población: Curso en el College de France: 1977-1978**. 1° ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2006.

BARROS II, João. Técnicas de si nos textos de Michael Foucault: A influencia del poder pastoral. **Cadernos IHU ideias**, año 10, n.173, Instituto Humanitas UNISINOS, 2012a.

BARROS II, João. Biopolítica y pastorado cristiano. **Synesis**, Petrópolis, v. 4, n.2, p. 28-48, agosto/diciembre, 2012b.

BARROS II, João. Pastorado Cristiano en Foucault: servicio, sexualidad y apatheia. **Problemata-Rev. Int. Filosofía**. V. 4, n. 1, 2013. p. 213-230.

CANDIOTTO, Cesar. A governamentalidade política no pensamento de Foucault. **Filosofia Unisinos**, n. 11, p. 33-43, jan/abr 2010.

CANDIOTTO, Cesar. Governo e direção de consciência em Foucault. **Natureza humana**, n. 10 (2), p. 89-114, jul.- dez., 2008.

CANDIOTTO, Cesar. Subjetividade e verdade no ultimo Foucault. **Trans/Form/Ação**, São Paulo, 31 (7): 87-103, 2008.

FOUCAULT, Michel. Scientia sexualis. **Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber**. 2° ed. 2° reimp.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010. p. 53-74.

Foucault, Michael. **Tecnologías del yo**. 1° ed. Paidós. Buenos Aires. 2008b.

NICKON, Andrew. El régimen de Stoessner (1954-1989). **Historia del Paraguay**. Asunción, Santillana S.A; 2010. p. 265-294.

RODRÍGUEZ, José Carlos. Los laberintos de la obediencia. Paraguay 1954/1989. **Nueva Sociedad**. N. 12 marzo-abril 1991, p. 49-55.